

RESEÑA

Celsa Carmen García Valdés, ed., *Antología de la literatura burlesca del Siglo de Oro. Entremeses de burlas*, Instituto de Estudios Auriseculares (Batihoja, 70), Nueva York, 2020, 385 pp. ISBN: 9781938795701.

ISMAEL LÓPEZ MARTÍN (Universidad de Extremadura)

DOI: <<https://doi.org/10.5565/rev/anuariolopedevega.489>>

La primavera madrileña del año 2011 enmarcó la constitución del Instituto de Estudios Auriseculares (IDEA) como una entidad cultural sin ánimo de lucro que deseaba promover los intercambios científicos y las publicaciones sobre la etapa más lustrosa de nuestra literatura nacional. A lo largo de la última década, ha organizado numerosos congresos y contribuido al conocimiento del Siglo de Oro a través de la revista *Hipogrifo* (cuyo primer número salió a la luz en 2013) y de sus colecciones «Peregrina» (con publicaciones desde 2015) y «Batihoja», la primera y más fecunda, pues hasta la fecha ha publicado ochenta volúmenes desde el año 2012, habiéndose convertido en una colección de referencia para los estudios barrocos hispánicos.

En el año 2020 aparecieron en esta colección varias antologías —acompañadas de sus estudios pertinentes— relativas a la literatura de burlas del Barroco; conviene a saber: los dos volúmenes de la *Antología de la literatura burlesca del Siglo de Oro* editados por Arellano,¹ el subtítulo *Burla y sátira en los virreinos de Indias. Una antología provisional*, de Cabanillas, Herrera, Rodríguez y Vina-tea,² el de *Burlas picarescas* de Roncero³ y el que ocupa estas líneas: *Antología de la*

1. En ambos casos publicados en Nueva York, IDEA, 2020, números 63 y 69 de la colección «Batihoja», respectivamente.

2. IDEA (Batihoja, 71), Nueva York, 2020.

3. IDEA (Batihoja, 73), Nueva York, 2020.

literatura burlesca del Siglo de Oro. Entremeses de burlas,⁴ editada por Celsa Carmen García Valdés, miembro del Grupo de Investigación Siglo de Oro (GRISO) de la Universidad de Navarra. Como la autora sostiene en nota preliminar, se trata de una segunda edición que «reproduce prácticamente la primera, aparecida como número 56 de la colección BIADIG [Biblioteca Áurea Digital] del GRISO» (p. 9) ese mismo año junto a otras antologías de esta literatura burlesca. Sin embargo, debe advertirse que la inclusión del presente trabajo en la colección «Batihoja» está justificada tanto desde el punto de vista de sus méritos para formar parte de tan asentada colección como porque García Valdés ha revisado, corregido y ampliado algunos particulares de la primera edición.

La publicación, fruto de un proyecto de investigación ministerial obtenido en concurrencia competitiva, comienza con una introducción teórica que sistematiza y clasifica los entremeses de burlas de los que se va a encargar la autora, sin que ello sea óbice para que incluya fragmentos textuales y les dedique un comentario cabal que, sin duda, facilita la comprensión de la lectura de este primer capítulo que, por otra parte, no presenta una excesiva profusión de retoricismos científico ni académico; transmite el contenido con claridad, algo que debe agradecerse porque lo hace, como no puede ser de otra manera (aunque no siempre es fácil de lograr), sin caer en la superficialidad. El estudio —igual que las posteriores ediciones de textos— es más que solvente por los postulados que desarrolla, siendo este proceso cercano a una lectura generosa.

García Valdés parte de las referencias teóricas de Arellano a propósito de los conceptos de *burla*, *burlesco* y similares, remitiendo al lector a ese otro estudio bien fundamentado y confiriendo a la *Antología* un carácter orgánico que debe destacarse. A partir de ahí, enlaza con la teoría conceptual del entremés y con cómo este género teatral breve se aclimata a la burla, dibujando un panorama compositivo alentador y selectivo. Precisamente uno de los principales valores de esta publicación es su capacidad para discriminar lo que es un entremés de burla de lo que no lo es. La decisión de la investigadora no es arbitraria, sino que está basada en los estudios precedentes y en su propio discernimiento. El razonamiento es sencillo, pero revelador: la burla como mecanismo dramático está presente en la práctica totalidad de los textos del género entremesil porque forma parte de su ser y de sus

4. IDEA (Batihoja, 70), Nueva York, 2020.

funciones espectaculares, sin embargo, el modo en el que se utiliza esa burla será el que sirva para entender un entremés como *de burlas* o *con burlas*. Los primeros son pocos, y a ese grupo pertenecen los textos cuya acción tiene como motor principal la propia burla y no simplemente que en un momento determinado la burla aparezca como motivo literario o dramático. Esos, los primeros, son los que interesan a la investigadora para su *Antología*.

García Valdés no se limita a utilizar esa definición como único elemento para caracterizar a sus entremeses de burlas, sino que retoma la idea aristotélica de la eutrapelia, más tarde tamizada por santo Tomás de Aquino. La burla lo es si no hiera a su destinatario y tampoco cae en la ingenuidad; es el justo medio. Como sostiene la autora, vamos a encontrar personajes burlados que no solo aceptan la chanza, «sino que la celebran y todos juntos se divierten en la fiesta o baile con que se cierra el entremés» (p. 17).

El otro elemento que señala García Valdés para caracterizar estos entremeses de burlas es la agudeza que crea el ingenio y sus tres modos: «agudeza de concepto, agudeza verbal y agudeza de acción» (p. 14), siendo la última la más propia a los entremeses de burlas, es decir, la que está verdaderamente orientada al devenir de la acción, sin prestar demasiada atención a disquisiciones ni a formulismos. Claramente esa orientación está en la base general de los entremeses como obras con ritmo rápido, que van a lo importante, y en la definición de entremeses de burlas que había apuntado García Valdés: los que tienen la burla como elemento vertebrador, pues si es un elemento nuclear, tiene que afectar necesariamente a la acción de la obra.

Uno de los apartados más interesantes del estudio introductorio es el que ofrece una clasificación cuatripartita de los entremeses de burlas, respetando estos las características que hemos indicado con anterioridad y que la autora explica convenientemente. Así, divide estos entremeses según la finalidad de la propia burla, concretando que pueden centrarse en las burlas en sí mismas como juego de ingenio, en las burlas como satisfacción o venganza de otras recibidas, en las burlas «para desaprobar defectos o actitudes que de alguna manera resultaban molestos para otras personas» (p. 26) o en las burlas en las relaciones de pareja, que subdivide, a su vez, en tres: las que sirven para unir parejas de enamorados, solucionando los escollos que puedan encontrarse para vivir su amor, lo que sitúa las burlas en el plano de los personajes y su caracterización funcional; las que permiten alejar a

amantes no deseados por poseer características que no agradan a la dama, y las que unen parejas adúlteras con la aprobación de sus cónyuges, lo que genera dudas por no cumplir fielmente «la función eutrapélica de divertir sin causar dolor» (p. 35) al burlado, el marido; García Valdés lo pone sobre la mesa.

Se trata de una clasificación que anida tanto la funcionalidad de las burlas como su propio argumento, pero esto no es sino una consecuencia de considerar correctamente la burla como inspiradora principal de la composición entremesil. Esta doble vertiente permite a García Valdés dedicarse tanto a la teoría como a la práctica en este epígrafe. De cada uno de estos tipos ofrece una sencilla definición y aplicación a las obras, pero luego dedica un meritorio espacio a ejemplificar cada elemento de la taxonomía con citas y comentarios muy solventes de algunos entremeses que más tarde editará. El lector, pues, puede acercarse a esta clasificación y comprobar los modelos funcionales desde, recuérdese, una lectura sin retoricismo.

El estudio preliminar concluye con la referencia argumental y la descripción de la burla en *La burla de las botas*, que la investigadora sitúa en otro apartado por ser un entremés inédito que rescata en su *Antología*.

Finalmente, se encarga de la burla en otros dos entremeses, *La burla del sombrero* y *La polilla de Madrid*, con «fines agresivos» (p. 39). García Valdés pretende que se aclare la diferencia entre los entremeses de burlas, que son eutrapélicos, y los que, como estos dos, tienen burlas que persiguen fines que distan de ser cómicos.

Tras una breve nota aclaratoria en la que recoge algunos de los criterios empleados y la bibliografía, se suceden los veintidós entremeses que edita García Valdés, entre los que debe recordarse el inédito y anónimo de *Las burlas de las botas*, conservado en un manuscrito de la Biblioteca Nacional de España. Cada pieza va precedida de una breve noticia bibliográfica que contiene los datos básicos de identificación y cita, así como una sencilla descripción. Además, relaciona ediciones modernas de cada texto y comenta la métrica. En cuanto a las ediciones, conviene señalar su pulcritud a la hora tanto de presentar el texto como de anotarlo, donde no solo encontramos aclaraciones léxicas y culturales, sino propuestas de lectura, referencias intertextuales, alusiones librescas o enmiendas editoriales.

En conjunto, esta *Antología de la literatura burlesca del Siglo de Oro. Entremeses de burlas*, editada por Celsa Carmen García Valdés para la colección «Batihoja» del Instituto de Estudios Auriseculares, no solo viene a cubrir una parcela terminológica y conceptual que presentaba dificultades, sino que rescata un texto y

aporta al patrimonio literario una veintena de ediciones. La lectura ágil, la precisión filológica y la pulcritud editorial destacan esta obra en el panorama de la investigación literaria del Siglo de Oro y permiten que su consulta no solo sea recomendable, sino también y, sobre todo, necesaria.